



El Jardín de la Tristeza de  
Aitana



Aitana tenía sentimientos muy grandes. Algunos eran brillantes y la hacían saltar, como si tuviera un resorte en sus zapatos.





Pero otros sentimientos  
eran grises y suaves, y la  
hacían sentir como una  
nube de lluvia que quería  
llorar. A este sentimiento  
le llamaba: Tristeza.



Un día, la Tristeza era tan grande que Aitana se sintió pesada y muy quieta. Entonces, una voz suave susurró: "Tu jardín espera. Allí entenderás."





Abrió los ojos y estaba en un lugar especial: ¡su Jardín Interior! Era hermoso, pero una parte estaba muy, muy mojada y oscura.



En el centro, estaba el  
Sauce Llorón de la Tristeza.  
Era tan grande y tan caído  
que cubría toda la luz del  
sol. Parecía estar llorando  
grandes gotas.





De pronto, una señora  
amable con un sombrero  
de paja y un delantal verde  
salió de entre las ramas.  
Era Lúmina, la Guardiana  
del Jardín.



"Hola, Aitana. Veo que tu  
sauce está muy sediento,"  
dijo Lúmina. "La Tristeza  
no es mala. Solo es un  
árbol que necesita llorar  
mucho para regarse."





"Si lo ignoras, se dobla y se rompe. Pero si le permites llorar y le ofreces un poco de sol, crece fuerte," explicó Lúmina.

Lúmina ató con cuidado una ramita del sauce a una rama más fuerte. "¡Mira! Dejamos que lllore, pero le ayudamos a mirar hacia la luz. Es bueno llorar, pero no hay que quedarse bajo la sombra siempre."







Aitana regresó a su habitación. Sentía una pequeña lágrima, pero no pesadez. Ahora sabía que tenía que cuidar de su Sauce Llorón, permitiéndole llorar y luego ¡ayudándolo a buscar el sol!

